

Primer tomo de la Biblioteca Dramática

Biblioteca

868

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

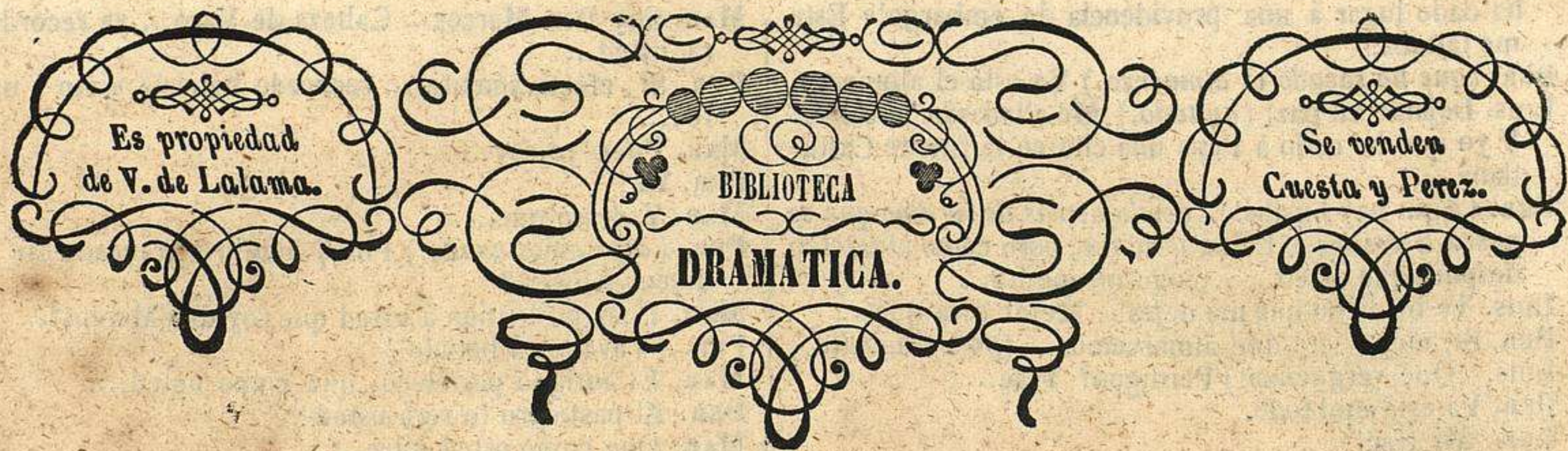
REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



POR SERVIR AL SEÑORITO!...

Juguete cómico en un acto, arreglado del francés por los Sres. Valladares y Lalama, para representarse en Madrid el año de 1858.

PERSONAS.

DON LUIS DE VARGAS.
 PERDIGON, su criado.
 DON BARBARO ROMPE-CABEZAS.
 DON MARCOS CABEZA DE VACA.
 MARGARITA.
 MATILDE.
 UN ALGUACIL.

En Madrid; 1858.—Casa de don Luis.

Sala amueblada elegantemente. Repartidos sin orden, guantes, pantalones, bastones, floretes, pistolas, etc. etc. Puertas laterales y otra en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS solo, sentado á la izquierda.

Matilde! Matilde!.. Conozco que es indigna de mi cariño, pero ni sus ingratitudes, ni esta ausencia de seis semanas, han podido curarme de tanto amor! Oh! mugeres, mugeres!.. (se levanta.) Pero qué diablos!.. Hagamos lo que ellas hacen con nosotros! A rey muerto, rey puesto!.. (llamando.) Perdigon?.. Y ello es cierto que pocas la aventajan! Perdigon?.. Tan acontecida... tan... Dónde diablos estará ese maldito Perdigon?.. Perdigon? Perdigon?

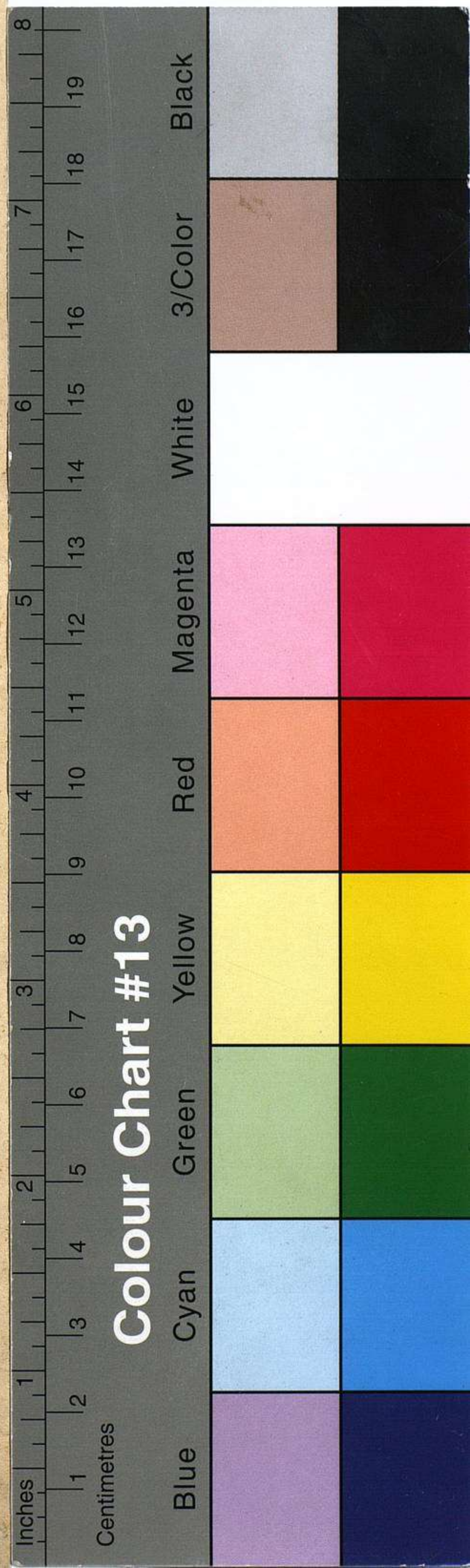
ESCENA II.

DON LUIS, PERDIGON.

PER. Señor!
 LUIS. Hace un siglo que te estoy llamando...
 PER. Es que no podía ir... porque...
 LUIS. Por qué?
 PER. Porque no estaba en casa.
 LUIS. Y así te largas sin mi permiso?.. (le dá un puntapié.)
 PER. Perdóne usted... el modo de señalar... Es que de camino que hacia los encargos que usted me ordenó, me entretuve con aquella...
 LUIS. Silencio! (momento de silencio.) Has visto al escribano don Judas?
 PER. Si señor, y...
 LUIS. Silencio! (para sí.) Tiene lances! Salga usted por

fiador de un amigo, para librarle de un compromiso; el amigo se eclipsa; hace usted un viage para olvidar á una muger; en el interin el acreedor se apodera de la fianza, se forma un proceso, y se le pone en el caso de perder un dinero que no tiene... (á Perdigon.) Y qué te dijo el escribano?

PER. No me dijo nada!
 LUIS. Pues...
 PER. Porque no estaba en casa; estaba de campo...
 LUIS. A quién viste?
 PER. A su criado...
 LUIS. Y la carta para el señor de Rodriguez?
 PER. La llevé.
 LUIS. Estaba?
 PER. Si señor.
 LUIS. Gracias á Dios!
 PER. Pero estaba encerrado.
 LUIS. Cómo!
 PER. Su criada... una gallega cuadrada... me recibió...
 LUIS. Sigue, hablador!
 PER. Me dijo que su amo estaba durmiendo, que era temprano, y que le dejase la carta.
 LUIS. Vaya! del mal el menos!
 PER. Y despues, me encontré á Dorotea...
 LUIS. Quién es esa Dorotea?
 PER. Una chica que tuvo la bondad de quererme hace dos años, y que me pegó unos cuantos remiendos en la ropa; á la que yo dejé... porque como soy tan... así...
 LUIS. Calla! (llaman dentro.) Mira quién es.
 PER. Allá voy. (sale.)
 LUIS. No se aparta de mi mente la imagen de Matilde! Acceder á la boda que la propone su tio, porque el otro pretendiente es mas rico!.. Oh! esto es una infamia!..
 PER. (entrando.) Esta carta para usted.
 LUIS. Trae. (toma la carta.)
 PER. Ya son las once, y el almuerzo se está enfriando.
 LUIS. Bueno!
 PER. Lo traigo?
 LUIS. Bueno!.. Si!.. (abriendo la carta.) La contestacion de Rodriguez; estos pícaros usureros no se duermen en tratando de desollar al prójimo. (lee.) «Hasta pasado mañana no puedo complacer á usted, y le advierto, que la letra de cambio que firmó por su amigo Ferrer



Colour Chart #13

ha dado lugar á una providencia de embargo!» Esto me faltaba!

PER. (que ha sacado el almuerzo.) Ya está el almuerzo.

LUIS. Déjame en paz! (agitado.) Me allanarán la casa!.. Y yo que he dado á Pepa una cita en la fuente Castellana..

PER. (Aqui hay busilis!) (yendo detrás de su amo que se pasea á escape) Usted perdone, pero como almuerzo despues que usted... y tengo un apetito...

LUIS. Te he dicho que me dejes!.. Mejor será que...

PER. Si, mejor será que almorcemos... (pone una silla.)

LUIS. (Qué verguena!) Perdigon? Trae...

PER. Ya está aqui todo.

LUIS. Mi frac!

PER. Pero?..

LUIS. Mi frac!

PER. (de una carrera saca el frac.) Aqui está!

LUIS. (poniéndoselo.) Voy á salir.

PER. Ya lo presumo.

LUIS. Un momento, dos segundos, una hora, cinco minutos...

PER. Una hora!.. Adios almuerzo!

LUIS. Mi sombrero!

PER. Mi som...

LUIS. Mi sombrero!

PER. (va por él.) Su sombrero!

LUIS. (Quizás encuentre á alguno que me saque del apuro.)

PER. (dándole el sombrero.) Entonces no almorzará usted?

LUIS. (saliendo á escape por el fondo.) Vete al infierno con tu almuerzo!

ESCENA III.

PERDIGON solo.

Vete al infierno con tu almuerzo? Este tu se refiere á mi? Y para ser mio el almuerzo, necesito demostrarlo, y lo demuestro del modo siguiente. (se sienta á la mesa.) Ola! Qué buen olor tiene este señor tocayo mio! Dios guarde á usted, señor don Perdigon! Pero ante todo, necesito reemplazar á mi amo. (se pone la bata.) Ya estoy hecho un completo dandy, como dicen los modernos, ó currutaco, como decian los antiguos. Oh! yo he nacido para vivir en las regiones elevadas! (se sienta.) Si mientras como, estuviese á mi lado la divina Dorotea!.. Qué chica mas fresca!.. Qué cariz tiene!.. Si llego á ser algo con el tiempo, que otros lo son, habiendo sido menos que yo, la voy á poner un gorro y un miriñaque, y unos manguitos, que ya! Vamos, bebamos una copita de Jerez!.. (bebe.) Qué gusto! Ah! (se acuesta en el sillón con desenfado.)

ESCENA IV.

PERDIGON, DON MARCOS.

MAR. (se detiene en la puerta y se adelanta con timidez, y haciendo mil reverencias.) Señor don... (tose para anunciarse.) Hum! Hum! Usted perdone...

PER. (sin moverse.) Ola! Quién anda por ahí?

MAR. El señor don Luis de...

PER. (con importancia.) No estoy en casa!

MAR. (adelantándose.) Me parece que...

PER. (levantándose y volviendo en sí.) (Ay! Dios mio, qué es lo que estoy haciendo?)

MAR. (sonriéndose.) Yo sentiria molestarle, pero teniendo el placer de verle...

PER. (mirándolo.) (Quién será este camafeo?) (alto.) Caballero...

MAR. Soy Don Marcos... Cabeza de Vaca... ya recordará usted...

PER. Si, efectivamente... recuerdo haberle visto á usted...

MAR. Pues yo soy...

PER. Ya!

MAR. Y deseo que...

PER. (algo amostazado.) Pero, hombre, francamente... quién es usted?

MAR. Pues no le digo á usted que soy don Marcos?..

PER. (Vaya! está bebido!)

MAR. El antiguo pastelero, que como usted...

PER. El pastelero lo será usted!

MAR. Que como usted sabe...

PER. Yo no sé nada, ni quiero saber nada!

MAR. Un asunto delicado me obliga á venir...

PER. (Diablo!) En ese caso, puede usted volver...

MAR. Comprendo!.. Tendrá usted algun negocio...

PER. Si, tengo un negocio... (Matilde aparece en el fondo.)

MAR. Una señora!.. Perdone usted, caballero; ahora me pongo al cabo de el... «no estoy en casa.» (No es Margarita! Respiro!)

PER. (mirando á Matilde, que al verlo se echa el velo precipitadamente.) Una muger? Qué será esto?

MAR. Que usted lo pasé bien, caballero...

PER. Eh! no se vaya usted!

MAR. Estimando... Volveré mas tarde...

MAT. (Qué turbada estoy!)

PER. Y si no vuelve usted...

MAR. Qué?

PER. Nada! (Maldita la falta que hace!)

MAR. Beso á usted la mano... Señora, á los pies de usted. (sale con mil cortesias.)

ESCENA V.

PERDIGON, MATILDE.

MAT. (muy sofocada) Diga usted, caballero, vive aqui don Luis de Vargas?

PER. (Esta bata me lleva á la horca!) Aqui vive, señora, ó señorita... (se quita la bata.) (Ya me la quité.) (alto.) Pero no está en casa.

MAT. Dios mio! Qué desgracia!

PER. (sin haberla mirado, carga con la bata.) No debe tardar en volver; estoy arreglando su ropa... Puede usted sentarse, señora, ó señorita...

MAT. No puedo esperarle.

PER. (se acerca á ofrecerle una silla.) (El velo le tapa el palmito; pero vaya un talle!)

MAT. Gracias!.. Me voy al momento.

PER. No haga usted el disparate de irse; mi amo lo sentiria mucho, y...

MAT. (con emocion y misterio.) Su amo de usted? Ah! si aprecia usted á su amo, dígame que no salga de casa; que se lo suplico en nombre de...

PER. (Voy á saber su nombre.)

MAT. En nombre de lo que mas ama en el mundo.

PER. Bonito nombre! No se me olvidará! Pero y si me pregunta el de usted?

MAT. Con eso basta.

PER. Si, le diré que ha venido en su busca un angel... (No vá mal!) (alto.) Pero como hay tantos ángeles entre las mugeres, y las mugeres... Oh! las mugeres! Porque los hombres! Oh! los hombres!

MAT. (sin oírle.) Cómo había de consentir ese duelo? Y por mi? (sobresaltada.) Ay! alguien viene!

PER. (vá al fondo y vuelve.) (Otra muger!) No se asuste usted, es otra Señora...

MAT. Una señora! Escóndame usted por Dios!
PER. Y en donde diablos quiere usted que la esconda?...
 Ah! en ese cuarto! Yo le avisaré á usted cuando se marche.
MAT. (*entrando á la derecha.*) Qué imprudencia la mia, en venir á verle!
PER. Tranquílcese usted, señora. (*cierra la puerta y se vuelve.*) De buena escapa! Quién será esta otra?

ESCENA VI.

PERDIGON, MARGARITA, MATILDE *oculta.*

MARG. (*con mucho desenfado.*) En donde está tu amo?
PER. (*con el velador cogido, el cual no deja hasta que se lo lleva.*) Ha salido, señora.
MARG. Rayos y truenos!
PER. (Anda! Qué fina es la prójima!)
MARG. Hay algun inconveniente en que le espere? Me verá alguien?
PER. No señora... (Esta es señora, de positivo.)
MARG. Pues le esperaré. (*se sienta.*) (Oh! si mi tío supiese...!)
PER. (*al ver que Margarita se sienta sobre la bata, suelta á escape el velador y corre á la silla.*) Eh! señora!
MARG. (*se levanta asustada dando un grito atroz.*) Qué es eso?
PER. Nada! Que vá usted á estropear la bata del amo!
MARG. Y para eso me asustas? Vive Dios! (*se pasea muy ajitada.*)
PER. (Jesus! Esta muger es un rinoceronte!) (*sale llevándose el velador y la bata.*)
MARG. (Un duelo por causa mia!... Sin considerar que este paso podia comprometerme!...)

ESCENA VII.

Los mismos, DON LUIS.

LUIS. (*entrando por el fondo.*) Nada todavía!
PER. (*saliendo á escape, deteniéndole.*) Señor!
LUIS. (*con la sorpresa se vuelve y ve á Margarita.*) Qué veo! Usted aqui, Margarita!
MARG. (*con misterio.*) Calle usted, y oigame!... Apesar de la vijilancia de Don Marcos, he venido, porque razones poderosísimas me obligan á ello.
LUIS. Y esas razones...
PER. (*que ha estado deshaciéndose en señas.*) Señor! (*Luis no le hace caso.*)
MARG. Dé usted la orden de que no está en casa para nadie.
LUIS. Por qué motivo?
PER. Señor... Sepa usted que...
LUIS. (*á Perdigon.*) Qué? (*á Margarita.*) Por qué me he de negar?...
MARG. Mañana lo sabrá usted, Adios!
LUIS. No se marchará usted sin decirme...
PER. (*bajo á su amo; con mas fuerza, y tirándole siempre de la levita.*) Señor!
LUIS. Déjame en paz! (*á Margarita*) Saldré con usted.
MARG. (*pasa por delante de él, para escaparse.*) Nunca lo permitiré.
PER. (*que no ha visto el movimiento de Margarita, le dice bajo, creyendo que es su amo.*) En ese cuarto espera una muger...
MARG. Qué infamia!
PER. (*sorprendiéndose.*) (Me he lucido!)
LUIS. Qué es esto?
PER. (Bruto de mi!)
MARG. (*con ira.*) Esto es, que en ese cuarto tiene usted escondida una muger!

LUIS. Yo una muger!
MARG. Si señor!... Y le está esperando, segun dice ese insolente!
PER. (Qué paliza me espera!) (*á Margarita.*) No señora, yo no he dicho...
LUIS. Cómo es posible, si yo...
MARG. No finja usted una sorpresa, que estoy muy lejos de creer. Ingrato! Cuando desprecio los ofrecimientos y la boda de mi tío...
LUIS. Pero, Margarita, crea usted...
MARG. Pues abra usted ese cuarto. (*Luis vá á abrir la puerta derecha, y apacece Matilde, cubierta con el velo; Margarita se deja caer en una silla.*) Lo vé usted, infame!

ESCENA VIII.

Dichos, MATILDE.

LUIS. Una mujer! (*á Perdigon.*) (Oculta á esa otra con tu cuerpo.)
PER. (Como saldremos de esto?) (*oculta con mucho esfuerzo á Margarita.*)
LUIS. Señora... me hará usted el favor...
MAT. Caballero, de usted depende mi reputacion...
LUIS. (Esta voz...)
MAT. Y tal vez su existencia de usted.
MARG. (*levantándose.*) (Su existencia!) (*Perdigon hace esfuerzos para contenerla y porque no se la vea.*)
LUIS. (*con emocion.*) Hable usted!.. qué significa?...
MAT. En nombre del cielo, le suplico que reuse un desafío!
MARG. (Otro desafío!)
PER. (*que la está ocultando.*) Señora, no se menee usted tanto!
LUIS. (Ella es!) (*bajo.*) Matilde...
MAT. Debe usted comprender, que es un sacrificio el que hago por usted, cuando no hace dos meses que un escándalo...
LUIS. (*bajo.*) Por Dios, Matilde...
MAT. Silencio! Aqui sufro y peligro; no olvide usted mis consejos! (*sale por el fondo.*)
LUIS. (*bajo á Perdigon.*) Que la siga el portero, y dos napoleones si me trae las señas de su casa.
PER. A escape! (De buena me he librado!) (*sale.*)

ESCENA IX.

LUIS, MARGARITA; despues PERDIGON.

LUIS. (Ella en mi casa!)
MARG. Qué dice usted ahora?
LUIS. Ya ha visto usted que ignoraba completamente...
MARG. Pero quién es esa muger?
LUIS. (*turbado.*) Margarita... no se exalte usted; esa señorita es... (Necesito verla!)
MARG. Bien! Basta! Es usted un monstruo! Un bándalo! Un sardanápalo!
LUIS. Por Dios, Margarita!...
MARG. Su conducta de usted es escandalosa!... Tambien le habló á usted de un desafío...
LUIS. Juro á usted que ignoro...
MARG. Tambien debo decirle á usted, que quieren matarle!
LUIS. Pero señor, qué daño he hecho á nadie?
MARG. Le pegarán á usted un tiro, ó dos! Y me alegraré!
LUIS. Gracias!... Mas cómo he merecido!... Será una chanza... Ustedes me van á volver el juicio!
MARG. Una chanza! Cree usted que estaria yo aqui si fuese una chanza?
LUIS. Es verdad; usted nunca ha querido venir á verme,

ni recibirme en su casa, alegando que su tío... (*cargado ya.*) Pero, vamos á ver, qué desafio es ese? Qué enemigos me amenazan?

MARG. Se lo explicaré á usted.... por caridad!..

LUIS. Sea por lo que usted quiera!

MARG. Es un calavera; un capitán retirado, que ha llegado de Cataluña... un amigo de mi tío, que se empeña en hacerme el amor, y que tiene celos de usted.

LUIS. Celos? Y por qué?..

ESCENA X.

Dichos, PERDIGON.

PER. (*entrando á escape.*) Señor!

MARG. (*asustada.*) Ah!

LUIS. Seré usted. (*á Perdigon.*) Estúpido!

PER. Ahí preguntan por usted.

MARG. Será él!

LUIS. Por qué no has dicho que no estoy?

PER. Si lo he dicho; es aquel alguacil.. jorobado... (*bajo á Luis.*) (*Viene á decirle á usted, que hoy le prenden y le embargan!*)

LUIS. (*Loago sea Dios!*)

MARG. Qué sucede? Con tantas emociones me dará un ataque de nervios!

LUIS. Nada, no es nada, señora! (*bajo á Perdigon.*) Calla, demonio!

MARG. Pero por Dios!.. Que me dá! Que me dá!...

LUIS. No podría usted aguardarse un momento?... Perdigon, echa un poco de aire á esta señora...

PER. Es que aquí no hay mas que el fuelle...

MARG. (*dándole su abanico.*) Tome usted. (*Perdigon la abanica.*)

LUIS. Tengo precision de ver á ese hombre...

MARG. Luis, no se vaya usted.

LUIS. Señora, lo siento; pero... Ven, Perdigon... Pronto volveremos!...

PER. (*tira el abanico y sale.*) Siga usted con el aire! (*salen á escape.*)

ESCENA XI.

MARGARITA, despues DON BARBARO, de paisano.

MARG. Y me dejan así...! no puedo quedarme... los sigo. (*al salir tropieza con ella don Bárbaro.*)

BAR. Usted perdone!

MARG. (Ah! Él!)

BAR. (*viendo á Margarita.*) (Oh! Ella!)

MARG. Amigo mio...

BAR. Con que viene usted, á pesar de la palabra que me dió...?

MARG. Caballero, estoy sola, y mi honor...

BAR. Es verdad, no tengo derecho para reconvenirla; solo lo tengo para matar á ese hombre!

MARG. Con que realizará usted lo que anoche me dijo en el corredor del teatro del Principe?

BAR. Si señora.

MARG. (Si le pudiera sacar de aquí!...) (*alto.*) Seamos francos, usted tiene celos de Luis, porque cree que yo...

BAR. Le juro á usted que... (Qué voy á hacer! Dejémosla en su error!) Luego teme usted por él?

MARG. Ingrato! Y si fuese por usted?...

BAR. Por mí!.. Si usted jura aceptar mi mano, entonces la prometó no batirme con Luis...

MARG. Acepto su brazo de usted. Necesito salir de aquí, para que no me vea el tío.

BAR. (Ola! me saca de su casa! Ya volveré!...)

MARG. Vamos? (*salen por el fondo cerrando la puerta; al mismo tiempo entra Luis por la izquierda.*)

ESCENA XII.

LUIS, muy ajitado; despues PERDIGON.

LUIS. Se ha marchado! Tanto mejor! No me veré despojado y preso! Y en qué momento me sucede todo! Cuando encuentro á Matilde!... (*llamando.*) Perdigon?

PER. (*dentro.*) Señor?

LUIS. (*paseándose.*) Y me acusa la ingrata, cuando si me alejé de ella fué por no contribuir á su desgracia, y que fuese dichosa casándose con otro?

PER. (*entrando y siguiendo á su amo.*) Señor!

LUIS. (*paseándose.*) Necesito verla... y la veré... Tal vez se desbarataria su casamiento, cuando así se arriesga... Mas como salir! Me estan espiando esos alguaciles para llevarme á la carcel...

PER. (*alzando la voz.*) Señor!!

LUIS. (*paseándose.*) Nada!.. Me aborco... y ahorco á todo Madrid!..

PER. (*con una gran voz.*) Señor!!!

LUIS. (*cogiéndole de la oreja.*) Ven acá, tunante: con que has hecho mi casa un bazar de mujeres, y por tu causa, hasta las pulgas se me van á convertir en mujeres?

PER. Ojalá se me convirtieran á mí!...

LUIS. Pillo! Cómo me deshago de ellas?..

PER. Que me está usted lastimando!...

LUIS. Silencio! En dónde has estado?

PER. Detrás de usted; pero como no me hubiera metido en los bolsillos del frac...

LUIS. (*de repente.*) El frac! Oh! qué idea!

PER. Qué?

LUIS. Escucha; al momento, á galope, te vas á soplar mi gaban verde; te estará algo ancho, pero eso no se vé.

PER. Bueno! Qué mas? (Si creará que es la primera vez...?)

LUIS. Una camisa blanca, una corbata... el pelo algo atusado...

PER. Qué placer!

LUIS. Y unas botas de charol...

PER. Todo de usted?

LUIS. Todo!

PER. Y...

LUIS. Pronto!

PER. Pero...

LUIS. No hay pero que valga! Te estoy esperando, y tengo prisa...

PER. Pues nada! Al momento! (No entiendo una palabra, pero pongámos elegantes y anda selero!) (*entra por la derecha.*)

LUIS. Me he salvado! Ahora podré salir y buscarla. Perdigon?

PER. (*dentro.*) Señor!

LUIS. Y el portero?

PER. (*id.*) Ha vuelto.

LUIS. Y qué?

PER. (*id.*) Siguió á aquella señora.

LUIS. Y bien!...

PER. (*id.*) Montó en la trasera del coche, pero el auriga le hizo apearse á latigazos...

LUIS. Y es posible que no la encuentre? Recorreré todas las fondas y casas de huéspedes de Madrid... Pero cuál será el peligro de que me habló? Y Margarita?... Y el capitán que quiere agujerearme la piel?... Si fuera el lance con su tío, pase... Perdigon, vamos!..?

PER. Ya voy, que me estoy dando bandolina!

LUIS. De todos modos, necesito salir, aunque se arme una de todos los diablos! Perdigon, no sales?

PER. Presente! (*sale con el chaleco á medio abrochar;*

los picos hasta las orejas; el gaban echado hácia atrás y el pelo muy crispado; anda como embarado.)
 LUIS. Ven acá, jumento! (le hace dar unas vueltas.) No estas mal del todo!
 PER. Qué he de éstar mal, si parezco un querubin!
 LUIS. Ven; abróchaté esos botones; recoge el gaban; bá-jate un poco el tupé...
 PER. Qué quiere usted, la falta de costumbre...
 LUIS. Ese lazo de la corbata... (se lo arregla.) De qué te ries? Pareces un animal.
 PER. Me rio, de que me parezco á usted.
 LUIS. No te pareces, sino que ahora eres en realidad don Luis de Vargas.
 PER. De verás? Y por qué?
 LUIS. (siempre arreglándole.) Porque eres un buen muchacho... Levanta la cabeza... que quieres á tu amo, porque te trata muy bien.
 PER. Eso es verdad! Le estraña á usted mi mano?
 LUIS. Es tan grande como el pié! Toma los guantes, y tenlos puestos siémpre... El baston tambien.
 PER. El baston tambien! Ay! Me voy á ahogar de satisfaccion! Un baston con cabeza de perro!... Mi sueño dorado! Si me viese Dorotea!
 LUIS. Vamos, puedes pasar por mi.
 PER. Con las muchachas?
 LUIS. No, imbécil!
 PER. pues en dónde?
 LUIS. En la cárcel.
 PER. Como! No señor! De ningun modo!
 LUIS. Qué tonto! Por unas horas solamente.
 PER. Ni por un minuto!
 LUIS. Ven acá, Perdigoncito...
 PER. Caramba con la broma! Pero no me dirá usted...
 LUIS. Me estan aguardando unos tunos, y para jugarles una pasada, necesito un hombre de talento, que...
 PER. (sonriendo.) Y ha pensado usted en mí?
 LUIS. Si.
 PER. Y cuándo me soltarán?
 LUIS. Mañana temprano.
 PER. Y si puedo engañar á los que me quieren...
 LUIS. Te doy permiso para todo...
 PER. Pues ya verá usted!...
 LUIS. Calla, alguien viene!
 PER. (mirando.) El viejo de antes!

ESCENA XIII.

Los mismos, DON MARCOS.

MAR. (siempre con mil cortesias.) El señor don Luis...
 LUIS. Ese caballero.
 MAR. Ya le conozco.
 LUIS. (Malo!)
 MAR. Ahora espero hablarle á gusto...
 PER. (Maldita la falta que me hace.)
 LUIS. (Que salga como pueda!) (alto.) Señor don Luis, que usted lo pase bien!
 PER. Adios, chico; mil cosas á la parienta!
 LUIS. Gracias! (vase.)
 PER. (Ahora te quiero, escopeta!)

ESCENA XIV.

PERDIGON, DON MARCOS.

MAR. Si usted permite... (toma una silla y se sienta.)
 PER. (sentándose y afectando el tono mas elegante.) Con que, vamos á ver... qué se le antoja á usted?
 MAR. Yo soy don Marcos... ya recordará usted...
 PER. No señor, no me acuerdo; no quiero acordarme!
 Le parece á usted que tengo tiempo para acordarme?
 MAR. Pido á usted mil perdones.

PER. Adelante!
 MAR. Yo... yo... yo...
 PER. Está usted aprendiendo á deletrear?
 MAR. Es que, señor don Luis... hay cosas que verdaderamente, estoy tan... tan embazado!
 PER. (levantándose.) Pues me alegraré que salga usted del paso con felicidad.
 MAR. No me ha comprendido usted; ya se vé, es tan delicado el objeto de mi visita!...
 PER. (Me parece que se vá á chupar un pescozon!)
 MAR. Ustedes los jovenes del gran mundo, hacen mil locuras, que vienen á redundar en el descrédito de una familia!
 PER. (sonriendo.) Ja! ja! Frioleras!
 MAR. (incomodado.) Si, frioleras que tenemos luego que pagar... los padres ó los tutores.
 PER. Amigo, yo lo siento...
 MAR. Mas lo siento yo! Mi fortuna, mi porvenir perdido todo en un momento! Esto es serio, muy serio, señor mio!
 PER. No digo que sea alegre; pero al fin y al cabo!
 MAR. Al fin y al cabo... cuando se trata de una muchacha inocente... un anjelito...
 PER. Cómo anjelito?
 MAR. La llamo así, aunque es algo gorda; porque como la tengo en casa desde chiquita...
 PER. A ella?
 MAR. Pues! Y además, habia pensado ofrecerla mi mano y mi apellido... Si señor, pensaba tuviese el honor de llamarse la señora Cabeza de Vaca, nombre nobilísimo!
 PER. (No entiendo una palabra!)
 MAR. Durante una ausencia de pocos dias, han visto á usted acompañándola, por mi desgracia!
 PER. (Acabáramos! Es un trapicheo de mi amo!)
 MAR. Esto es atroz! La he hecho mil observaciones, y sabe usted lo que me ha contestado?
 PER. No señor.
 MAR. Que era su gusto! Qué escándalo!
 PER. Con efecto...
 MAR. Busqué la causa, y la encontré, por casualidad, en un ramillete, que habia recibido, y cuya historia queriendo yo saber, me tiró á las narices...
 PER. El ramillete?
 MAR. No señor; su nombre de usted!
 PER. (Ahora es ella!)
 MAR. El furor me embargó; estaba beodo de corage; se me agolpó la sangre á todas partes!
 PER. Mal hecho! Eso produce viruelas, y á su edad de usted...
 MAR. En el primer ímpetu... sabe usted lo que decidí?
 PER. Espero la noticia de un momento á otro!
 MAR. Me dije: «Don Marcos... mi querido don Marcos.» En estos momentos se trata uno con tanta familiaridad... Qué vas á hacer? A batirte?
 PER. (Dios mio!)
 MAR. Eso es muy ridículo!
 PER. Y tan ridículo!
 MAR. Lo que debes hacer es, buscar á ese joven, y decirle...
 PER. Qué?
 MAR. Joven... usted ese un joven...
 PER. Una verdad de á folio!
 MAR. Un joyen brillante, galante, amante é interesante! (Perdigon le mira con sorpresa.) No me arrebatte usted un corazon... (cada vez mas conmovido.) escesivamente tierno; no le faltarán mugeres con quien casarse! Deje á esa yedra que sostenga á este olmo!
 PER. (Calla! Yo he leído eso en una novela!) En fin, á qué ha venido usted?

MAR. Por mi sobrina.

PER. Y dónde diablo quiere usted que yo la tenga?

MAR. Quiero decir, que por el cariño de mi sobrina.

PER. Entonces, vengan esos cinco; puede usted llevarsele.

MAR. Habla usted de positivo?

PER. Se lo juro á fé de Perdigon... digo, de Luis... Me gustan tanto los perdigones, que siempre los tengo en la boca.

MAR. Me jura usted cederme su mano?

PER. Y su corazón, y todo cuanto la pertenece; le dejo en posesión de su futura mitad, y no turbar en nada sus interesantes amores.

MAR. Ay! Usted me vuelve la vida! (llorando.) Qué conmovido estoy! Me vá á dar algo!..

PER. Como! Entonces me vuelvo atrás de mi palabra ..

MAR. No, no me conmovaré, no lloraré! Ah! Dios mio... El hombre siempre es...

PER. Un animal!

MAR. Eso iba á decir! Gracias!

ESCENA XV.

Dichos, DON BARBARO.

BAR. (entrando por el fondo.) (Vengo de dejarla en casa de mi sobrina. Ahora veremos...)

PER. (El otro!)

BAR. (furioso.) Quién es don Luis de Vargas?

PER. (Quién será este cuadrúpedo?)

MAR. (admirado.) Capitan!

BAR. Don Marcos! (se abrazan.)

PER. (Se conocen! Ya pareció el peine!)

BAR. Por qué casualidad?..

MAR. (al mismo tiempo.) Cómo es qué?..

BAR. Vengo á ver á don Luis de Vargas.

MAR. Aquí le tiene usted.

BAR. Ola! Es este caballero!..

PER. (San Anton me valga!) Muy servidor de usted; usted estará bueno? Me alegro... Y la señora y los niños?..

BAR. (riendo nerviosamente.) Con que es usted?

PER. (Risa de hiena!)

MAR. Le necesitas para algo?

PER. (Santa Maria, Madre de Dios!)

BAR. Tenemos una cuentecita que arreglar.

PER. Cuando usted guste. (queriendo escaparse.) (Si pudiera escurrirme...)

BAR. (deteniéndole por el gaban.) Quieto aquí!

PER. Si no me iba! Usted creyó que me iba? Qué disparate!

BAR. Usted querrá saber quién soy yo?..

PER. No señor; no se moleste usted.

BAR. Yo soy don Bárbaro!

PER. Que lo sea usted por muchos años.

BAR. Por apellido Rompe-Cabezas.

PER. (Uy! un Rompe-Cabezas!)

PER. Está usted (dándole un pechugon.)

PER. (que se encuentra entre los dos.) Si señor, entre dos fuegos!

BAR. (á Marcos.) Ahora verás! (á Perdigon.) Te acuerdas?..

PER. (Y me tutea!)

BAR. Te acuerdas de Aranjuez?

PER. Mucho! Por cierto que el tal camino de hierro...

BAR. Te acuerdas del veinte de agosto de...

PER. No se me olvida! Hacia un calor!..

BAR. (con furor.) Con que te acuerdas?

PER. No me he de acordar?

MAR. (riéndose.) Se acuerda!

PER. (Calla! Por qué se reirá este boliche?)

BAR. Cuando por casualidad, sin conocernos, ni vernos, al salir yo de un piso bajo, nos encontramos al pie de una ventana...

PER. (Este hombre sabe mi vida!)

MAR. (tirándole de la oreja.) Calavera!

PER. Estese usted quieto!

BAR. Te acuerdas de que vivía allí una jóven morena... alta... ojos negros...

PER. Es verdad!

BAR. (id.) Seductor!

PER. Hombre! Tírese usted de sus narices!

BAR. Y despues... se alborotó el barrio. (con gran risa.) Ja! ja! ja!

MAR. (id.) Ja! ja! ja!

PER. (con seriedad.) (No me llega la camisa al cuerpo!)

BAR. (con furor, agarrándole por el pescuezo.) Llegó la hora de la espacion! Tengo en mis manos al vil que ha mancillado el nombre de los Rompe-Cabezas!

MAR. (Esto se embrolla!)

BAR. Si, yo soy el tío de tu víctima, seductor!

MAR. (Qué lance!)

BAR. Ella lo niega todo, pero te han visto.

PER. (Bien me lo temia yo!)

BAR. Y es preciso repararlo todo...

PER. Cómo!

BAR. Lo primero es echar un párrafo con papá.

MAR. Eso está muy puesto en el orden.

PER. (Sea por Dios!) Y en dónde estará papá?

BAR. Cuando estoy de uniforme, aquí, y en dos tiempos. Uno... (lleva la mano á la cadera izquierda.) Dos! (finge tirar de un sable.)

PER. y MAR. Un sable!

BAR. Si señor, voto á una lejon de demonios! Dentro de un cuarto de hora... siendo testigo don Marcos... la cabeza rueda por un lado, y el cuerpo... paf!

PER. Oh!

MAR. Y ese es el primer medio?

PER. Acepto el segundo.

BAR. Casarse con la víctima.

MAR. Es guapa?

BAR. Es una Rompe-Cabezas, como yo, y todos los Rompe-Cabezas somos unos soles! (Perdigon le mira.) Además tiene de dote... veinte mil duros...

PER. Veinte mil duros!.. Lo sabe usted bien? Si es tan pobre como yo!..

BAR. Acaba de heredar á una tia.

PER. Ah!

BAR. Y serán solos para ella.

PER. Oh!

BAR. Y para su marido.

PER. Uf!

BAR. Me ha dicho, que á pesar de su cambio de fortuna, te quiere.

PER. Es verdad... Nos hemos jurado cien veces una fé eterna! Veinte mil duros!.. Si, señor, me quiere! Veinte mil duros!.. Y la quiero!.. Y nos queremos!... Veinte mil duros!

MAR. (al oído.) Y estabas engañando á mi sobrina, tunteante!

PER. Yo?

BAR. Pronto! Te casas?

PER. Me casaré, hasta con usted, siempre que tenga los veinte mil duros!

BAR. Ahora mismo ha de quedar todo arreglado; voy á mandar llamar al cura, al escribano, y á mi sobrina... En dónde hay avios para escribir, porque yo no salgo de esta casa?

PER. Para qué? Con franqueza! Instale usted en ella su

cuartel general! (abriendo una puerta á la izquierda.)

Aqui lo hallará usted todo.

BAR. (á don Marcos.) Vienes?

MAR. Si. (Tengo mucho interés en que se case; con eso no pensará en mi sobrina.) (al tiempo de salir don Bárbaro y don Marcos, entran un alguacil y dos agentes.)

ESCENA XVI.

Los mismos, un ALGUACIL y dos agentes.

ALG. Don Luis de Vargas? (don Bárbaro y don Marcos se detienen.)

PER. (Malo me he puesto!)

MAR. Ese caballero... (señalando á Perdigon.)

ALG. Dése usted á prision.

MAR. Qué dice usted?

PER. Yo preso?

ALG. Un auto judicial, por una letra de cambio protestada, y de la cual es usted fiador...

BAR. Cómo! El marido de mi sobrina en la cárcel!..

ALG. O paga, ó al Saladero!

PER. Tío del alma, yo le explicaré á usted...

ALG. Al Saladero! (los agentes se apoderan de Perdigon.)

PER. Tío, tío!.. Mi bondad por favorecer á un amigo ausente... Que me están ustedes lastimando!

BAR. Vive Dios! (al alguacil.) Que le suelten! Yo salgo fiador, y pagaré cuanto se deba.

PER. (Va á pagar!) (alto.) Ay! tío, el mejor de todos los tios!.. (el alguacil y los agentes se alejan.)

BAR. No es por ti, canalla, sino por mi sobrina; pero te lo descontaré de la dote...

PER. Y es muy justo... (Lo que me cuesta servir al señorito!)

BAR. Cuánto se debe? (sacando billetes de una cartera.)

ALG. Tome usted la cuenta. (le da el proceso y la cuenta.)

BAR. (después de leer.) Cuarenta mil reales! (dándole unos billetes.) Tome usted, y que se os vuelva veneno!

ALG. Muchas gracias.

PER. Amen! Fuera de aqui, fuera! (salen el alguacil y agentes, á quienes echa Perdigon.)

LUIS. (va á entrar, y al ver tanta gente desaparece rápidamente, ocultándose en otra puerta.) Pues señor... Uf!...

BAR. Hasta luego.

MAR. Hasta después. (entran á la izquierda.)

ESCENA XVII.

PERDIGON, D. LUIS.

LUIS. (asomándose á la derecha.) Perdigon!

PER. Venga usted... Chist!

LUIS. Hay moros en la costa?..

PER. Silencio!

LUIS. (bajando á escape, de puntillas.) Quiénes eran esos hombres?

PER. Calle usted!.. Mi tío... un tío muy idem, y un Cabeza de Vaca.

LUIS. El tío de Margarita!

PER. El mismo; pero por el amor de Dios, no diga usted esta boca es mía.

LUIS. Pues qué sucede?

PER. (bajo.) Me caso.

LUIS. Tú!

PER. Yo! Veinte mil duros de dote! Me caso con veinte mil duros de dote!

LUIS. Vamos, estás loco!

PER. El caso es para perder la cabeza. Ahí tiene usted su firma rescatada.

LUIS. De qué modo?

PER. He pagado por usted.

LUIS. Y con qué!

PER. Con el dote de mi futura. No lo entiende usted?

LUIS. Todo lo que puedo comprender en este galimatias, es que no puedo aceptar ese dinero, y que es preciso que al momento recobres tu libertad.

PER. Pero...

LUIS. Despáchate; voy á ver á ese hombre.

PER. Pero señor... que me roba usted veinte mil duros!

LUIS. No obedeces?

PER. Bien! Ya voy... (Perder veinte mil duros y una muger como Dorotea!) (volviendo.) Será usted testigo?

LUIS. Lárgate! (le da un puntapie.)

PER. Ya voy! (sale.)

ESCENA XVIII.

DON LUIS, DON MARCOS, DON BARBARO.

BAA. Ahora enviemos la carta...

LUIS. (yendo á él.) Permítame usted, caballero... Ese Luis, que ustedes han dejado aqui; es mi criado.

MAR. Un criado!

BAR. Un lame platos.

LUIS. No, oigan ustedes...

ESCENA XIX.

Los mismos, MARGARITA, MATILDE.

MARG. Venga usted, señorita, venga usted.

MAR. Mi sobrina!

LUIS. (Cielos, Matilde aqui!)

BAR. (á Matilde.) Niña, qué significa?..

MARG. Maldita la cosa! Por una feliz casualidad, nos hemos encontrado en casa de una amiga; y de nuestras mútuas esplicaciones, he llegado á saber, que esta señorita está muerta de amor, por un truan que la creía casada. (echando una mirada á Luis.)

LUIS. Y no era cierto?

BAR. Porque ese tuno ha hecho tronar su casamiento!

MARG. (á don Bárbaro.) Y la traigo aqui, porque sabia que encontraríamos á usted, junto al hombre que ella ama.

MAT. Señora?..

LUIS. Es posible!

MAR. Pero señor, ese duende de don Luis...

BAR. Es un pícaro de cuatro suelas!

MAT. El!

BAR. Es un limpia botas!

MARG. Imposible!

MAT. Ah! (cae en una silla desmayada.)

LUIS. Matilde! Dios mio!..

BAR. Rayos del cielo! Si se presenta ese hombre!

LUIS. Perdigon? Agua! Vinagre! Pronto! (viniendo á donde está Matilde.) Matilde!

BAR. No se acerque usted, caballero!

LUIS. (rechazando á don Bárbaro.) Matilde! Yo soy Luis... el que te ama!..

BAR. Pero, señor, qué laberinto es este?..

MARG. Ya vuelve en sí!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, PERDIGON.

PER. (de criado, con una bandeja y dos vasos de agua.) Aqui está el agua!

BAR. Ven aqui, pillastron! (cogiéndole de una oreja.)

PER. Que me hace usted daño, señor don Bárbaro! (después que le han soltado.) Para quién es el agua?

BAR. (*tirándole un vaso á la cara.*) Para tí, tunante!
 PER. (*huyendo.*) Canastos!
 MAR. Ja! ja! ja!
 PER. (*á don Marcos.*) Corra la palabra! (*le echa el otro vaso.*)
 MAR. Zambomba!
 PER. Perdone usted, señor; yo me casaré con su sobrina Dorotea...
 BAR. Dorotea no es mi sobrina, que es mi criada! Mi sobrina es esta, seductor!
 PER. Adios, mis esperanzas!
 LUIS. Señores, este pobre muchacho ha usado de mi nombre, por servir á su señorito, que soy yo...
 PER. Si señor, lo que no me volverá á suceder mas...
 LUIS. Matilde... esta es mi mano.
 BAR. Consiento... porque es preciso...
 MARG. Y la mia, capitán.
 MAR. Cómo! Ahora salimos con eso?
 PER. Un Cabeza de Vaca no debe casarse.
 MAR. Mejor, con eso moriré soltero.

PER. (*al público.*) Eh! Eh!.. Con ustedes reza!
 No me parece... prudente
 esto de alzarse la gente
 antes de acabar la pieza.
 No? Pedir es mi intencion
 un aplauso, ó un mormullo...
 pero tengo mucho orgullo... (*á los actores.*)
 Vamos! (*hablando con el que tira el telon.*)
 Abajo el telon!

FIN.

MADRID, 1858.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.

